

Seminario de Silencio

4 de noviembre de 2015

No es de los nuestros

Del Evangelio según Marcos (9, 38-40)

Juan le dijo: «Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre y no viene con nosotros y tratamos de impedirlo porque no es de los nuestros.» Pero Jesús dijo: «No se lo impedáis, pues no hay nadie que obre un milagro invocando mi nombre y que luego sea capaz de hablar mal de mí. Pues el que no está contra nosotros, está por nosotros.»

Cristo es patrimonio universal

“Hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre y se lo hemos prohibido, porque no es de nuestro grupo”, dicen los discípulos a Jesús. No es de los nuestros. ¿Quién es de los nuestros? Esta pregunta revela que seguimos una lógica de exclusión, que no es en absoluto la que siguió Jesús.

Nuestro grave error es creer que Jesús ha venido al mundo a fundar ese club que hemos dado en llamar Iglesia, pero ÉL no ha venido a eso, sino a algo mucho más serio: a salvar a la humanidad. Nuestro punto de mira nunca debería ser el club, sino la humanidad. El mensaje de Jesús y su persona son universales, no se dirigen sólo a los bautizados. Dicho más sencillamente: Cristo no es sólo de los cristianos. Cristo es patrimonio de la humanidad. Todos los hombres y las mujeres de este mundo pueden participar en alguna medida de este faro, que está ahí para ser la luz de todos, no sólo de unos pocos.

Nosotros, por otra parte, no somos los guardianes de ese faro, sino quienes deben preocuparse para que esa luz llegue a todos. Y todos significa todos: los ateos, los pobres, los ricos, los budistas, los musulmanes, los de izquierdas, los de derechas... Cristo no quiere hacer exclusión de ningún género. No haber entendido esto es no haber entendido el cristianismo.

¿Quiénes son entonces los nuestros? “Venid a mí los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré”, dice nuestro Maestro. Esos son los nuestros: los cansados, los agobiados, los oprimidos, los estresados... “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque de ellos es el reino de los Cielos”. Esos son los nuestros: los que tienen hambre y sed, los que no se conforman y buscan, no los satisfechos, sino los buscadores.

Meditamos para comprender y vivir que todos son los nuestros, que somos una familia. Meditamos para no excluir, sino para incluir; para no pensar sólo en lo mío y en lo de mi familia. Meditamos para recibir la luz e irradiarla, no para apropiarnos de ella y utilizarla como un arma arrojadiza. Meditamos para descansar y ser aliviados del peso de la vida, para experimentar la bienaventuranza de los pobres, los que se han vaciado.

El cristianismo no es una ideología, no es sustancialmente un pensamiento o una doctrina. Porque con un pensamiento o una ideología podremos estar de acuerdo o no. Pero ¿quién no está de acuerdo en que es hermoso y necesario dar de comer al hambriento, de beber al sediento, posada al peregrino o visitar al enfermo...? En eso no hay posible disconformidad; y ese es, precisamente, el mensaje universal de Cristo. Meditamos para abrir nuestras mentes y nuestros corazones a un Cristo universal, no sectario. Meditamos para hermanarnos y sabernos uno.

¿De verdad que tratas igual a los ricos que a los pobres, a los blancos que a los negros, a los católicos que a los ateos, a los de izquierdas que a los de derechas, a los cultos que a los analfabetos...?

¿En qué sentido es Cristo luz para ti? ¿Crees realmente que puede ser luz para toda la humanidad?

¿Te ayuda la meditación a sentir el destino ajeno como propio?

¿Tienes una mente abierta y un corazón sin prejuicios?